

El Eco de Cartagena.

Año XXIV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 6909

Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7'50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

MARTES 5 AGOSTO 1884.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

Instrucción popular relativa á los preceptos que deben observarse en épocas de epidemia cólerica dada por la Real Academia de Medicina de Barcelona á petición del Excmo. Ayuntamiento.

(Continuación.)

La casa ha de estar muy limpia. Deben quitarse las alfombras, cortinajes y demás objetos de textura floja que cubran el suelo y las paredes. La ventilación será todo lo más completa posible.—Diariamente se barrerán los suelos y limpiarán las paredes y techos, valiéndose para aquellos de escobas ligeramente húmedas y para éstos de trapos ó lienzo también un poco húmedos si no están cubiertos de papel; en este caso se pasará por ellos un trapo seco, después de sacudirlos fuertemente, ó bien se limpiarán con un cepillo.—La limpieza debe empezar desde arriba á abajo, procurando se levante el menor polvo posible.

Antes del oscurecer se cerrarán los dormitorios y así permanecerán hasta después de vestidos los individuos que los ocupan. Deben alejarse las basuras de las casas diariamente, y regarse con frecuencia los basureros con una solución de alumbre al uno por ciento.

Los vertederos de aguas sucias y desagües deben estar herméticamente cerrados y recibir cada vez que den paso á las aguas, medio litro (medio porrón) de la solución de alumbre.

La limpieza de los meaderos y letrinas ha de ser exagerada. Inmediatamente después de verter las materias, debe arrojar en ellos uno ó dos cubos de agua y en seguida un litro de la mencionada disolución de alumbre ó bien de una de sulfato ferroso [caparrosa verde] al 10 por 100. Terminadas estas operaciones se cerrarán herméticamente.

Es conveniente mantener cerrados los respiradores de los conductos que comuniquen con la cloaca. Los destinados á recibir las aguas lluvias se cubrirán con una esplanja que solo se separará si lo requiere necesario una lluvia copiosa.

Las chimeneas han de limpiarse con el objeto de favorecer la ventilación continua que por ellas se ventila.

Los lavaderos han de limpiarse esmeradamente cada vez que se sirvan y las aguas que se utilicen en ellos deben renovarse con frecuencia y no dejar nunca en los mismos agua detenida, ni limpia ni sucia.

En el interior de los pisos, en las galerías y en los patios reducidos no se puede consentir la cria de conejos, palomas, gallinas y demás animales domésticos, que no solo im-

purifican la atmósfera, sino que pueden retener en sus pelos ó plumas los gérmenes del cólera.

La escalera se desinfecta con frecuencia, colocando en el portal y en la puerta de la vivienda.

Es preciso que permanezca siempre abierta la puerta del terrado y en su defecto las claraboyas y ventanas de la escalera, para mantener, sobre todo de noche, una ventilación permanente.

Conviene las diversiones y espectáculos públicos como medios de expansión y solaz, pero se celebrarán en sitios ventilados y espaciosos, en donde no se hacen los concurrentes. De todos modos los nocturnos terminarán más temprano de lo que es costumbre.

En las horas de mayor calor no es prudente se reúnan muchos individuos, sobre todo en edificios mal ventilados, oscuros ó húmedos.

Primeros auxilios.

Los casos de cólera fulminante son rarísimos, y aún muchos que se titulan tales en rigor han sido precedidos de algunos síntomas precursores. Importa por tanto, cuidar las primeras manifestaciones del mal, á las cuales no suele prestarse todo el interés que merecen.

El síntoma que ordinariamente indica la invasión del cólera, es la diarrea, que va acompañada de cierto malestar en el vientre y debilitamiento de fuerzas, cada vez más acentuado. Los vómitos, calambres, etc., generalmente aparecen después.

PLAN PRESERVATIVO DEL CÓLERA.

Se ha presentado al Sr. gobernador de Sevilla un conocido médico de aquella región, pretendiendo que dicha autoridad lo pusiera en relaciones con el vicecónsul de Francia, para que éste consultara con su gobierno si el premio ofrecido por la Academia de Ciencias de París se refiere lo mismo al plan preservativo que al curativo de la terrible enfermedad del cólera morbo.

Accediendo, pues, el gobernador y habiendo sido recomendado al cónsul e referido médico, después de oír las indicaciones de éste respecto al plan preservativo del cólera prometió comunicar por telégrafo el pensamiento á su gobierno, y así lo ha hecho siendo de esperar que, atendidas las aflictivas circunstancias que en Francia domina contestará en breve.

Hemos hablado largamente—dice un colega—con el autor del pensamiento, y deducimos que si el plan

preservativo se usa religiosamente, bien puede esperarse que no tendremos una epidemia cólerica, y que la invasión invadida por el corto período de ventisiete horas, con la gran ventaja de que el preservativo es fácil y de muy poco costo.

Si tales razonamientos son tan ciertos como la convicción que tiene el autor del preservativo cólerico, es innegable que la humanidad habrá de quedar reconocida á los beneficios que de su inteligencia recibe.

El alcalde de Sevilla ha puesto en conocimiento del ministro de la Gobernación lo mucho que se promete el autor de su invento, y el director general de Beneficencia y Sanidad ha contestado por medio del telégrafo que habiendo en la capital de Andalucía, Academia de medicina, Junta de Sanidad y gobernador allí existen medios suficientes para hacer estudios completos del pensamiento del doctor aludido.

Los detalles que publican los periódicos franceses, de los extragos que hace el pánico en Marsella y Tolón, son horribos. La delegación de diputados de la extrema izquierda, que visitó los barrios más miserables de Marsella, refiere horrores de lo que allí vieron.

En la primer casa que entraron había un hombre que llevaba tres días luchando con la muerte, pero sin querer confesar que tenía el cólera por miedo de que le llevasen al hospital. Solo la gran robustez de su constitución le había permitido vivir tanto tiempo de esta suerte.

Las alcantarillas estaban todas descubiertas, de modo que las inmundicias corrían por una especie de canal al aire libre. Además, el patio de cada casa servía de vertedero á todos los vecinos.

En una casa de la rue Saint-Espirit han muerto 13 personas en una semana.

Más allá, un atacado por el cólera ocupaba una habitación tan estrecha que apenas cabía en ella la cama.

En otra encontraron los diputados á dos niños que vestidos y en el suelo, agonizaban víctimas de la epidemia. Sin duda sus padres habían muerto.

Todos los vecinos del piso bajo de la misma casa, habían sido arrebatados por el cólera y los muebles estaban en completo desorden y sin dueño alguno aparente.

Desde que principió la epidemia, hasta el 1.º de Julio, ha sufrido la recaudación de impuestos de Marsella una baja de 18 millones de francos.

Al fin han encontrado los católicos franceses un alcalde que les permita celebrar procesiones de rogativa para que Dios aparte de su ciudad al cólera. Es éste el alcalde de Aix, que, á pesar del voto negativo del consejo municipal, ha concedido la debida autorización.

Refieren de Arlés el siguiente hecho, que demuestra á que extremos ha llegado la brutalidad del egoísmo en los pueblos franceses infestados. Un muchacho de diez y seis años entró á servir en una granja, y á los pocos días fué atacado de vómitos y pidió auxilio á su amo el labrador. Este en vez de socorrerle, le echó bárbaramente, y el muchacho murió desamparado en medio del campo. Avisado el padre, pidió al labrador que albergase el cadáver en su cuadra ó que le prestara ayuda para llevarlo á la ciudad. A esto también se negó el labrador y el infeliz padre tuvo que ir con una carreta y una mula, á llevarlo al cementerio. Después nadie se quería acercar á él ni á su casa.

El *Messaggero* anuncia que ha sido atacada por el cólera, en la provincia de Lucca, una mujer llamada Pasquineti, que había lavado la ropa de su hijo, procedente de Tolón.

Continúan llegando malas noticias de Italia.

Principia á cundir el miedo, y los periódicos piden enérgicamente que se abra una información sobre las causas que hacen que las personas atacadas en Italia por el cólera lo son después de haber pasado la cuarentena en los lazaretos.

Al propio tiempo la prevención por no decir la persecución, contra las personas que salen de los lazaretos es grande. A *Il Secolo* escriben desde Nápoles:

«Los desgraciados que sufrieron cuarentena en Varignano fueron rechazados en Roma y en todas las estaciones de la línea, y han llegado aquí desfallecidos por el hambre y los sufrimientos. A los llegados ayer se les dió un poco de paja por todo lecho, y pan y queso por todo alimento. Están en un estado horrible. Les tratan inhumanamente y nadie tiene compasión de ellos. Si no se atiende pronto á remediar estas cosas, las precauciones contra el cólera van á ser peores que la misma epidemia.»

El *Fanfulla* y otros periódicos confirman los 17 casos ocurridos en Pancalieri y el acordonamiento militar del pueblo, y añaden que el primer caso ocurrió el día 26 y que han muerto algunos atacados.